



La misión hoy: por una fe que hace justicia con entrañas de misericordia

Introducción

Numerosos teólogos, filósofos, místicos, biblistas, misioneros y papas han estudiado lo esencial de la misión evangélica y cristiana, en el mundo actual.

Cada Sociedad y Congregación misionera ha desarrollado diversas dimensiones esenciales en la misión del Evangelio, con un carisma y, acento particular. Esta es la maravillosa riqueza y diversidad de carismas dentro de la familia cristiana, aunque a veces se llegue a ciertos desequilibrios e incluso fundamentalismos que causan divisiones. Es imperativo escuchar y respetar la diversidad, sin llegar a ser exclusivos.

Creo que hoy día, estamos percibiendo la necesidad de desarrollar una síntesis que integre las dimensiones esenciales de nuestra fe y misión cristiana, sin olvidar la riqueza y diversidad de todas las expresiones y experiencias humanas de la fe, la verdad, la bondad, la felicidad y del cuidado mutuo, en las diferentes culturas y religiones del planeta. Una actitud de escucha, de diálogo respetuoso y de cooperación, es esencial.

Respetando todas las experiencias y presentaciones de tantos pensadores y misioneros de hoy día por todo el globo, yo me atrevería a decir que **“La Misión cristiana hoy consiste en vivir y compartir una Fe que hace Justicia, con entrañas de Misericordia”**.

Me baso en los escritos y testimonios vivos de varios profetas de la Misión Evangélica que hemos tenido la bendición de conocer con cierta profundidad: el cardenal Lavigerie, los papas Francisco y Leon XIV, y el padre Arrupe SJ.

1. **Por Misión**, entendemos la misma Misión que Jesús de Nazaret, vivió durante tres años y luego confió a sus discípulos: mujeres y hombres que él mismo eligió, para continuar su Misión de ir por todo el mundo, animados por su Espíritu, a proclamar la Buena Noticia del Reino de Dios: un Reino de vida, de amor, de justicia y de paz. Todos somos testigos y constructores de Humanidad.

2. **Por Fe**, entendemos el don de la Fe que recibimos, cuidamos y que nos lleva a confiar plenamente en la Palabra y Presencia de Jesús resucitado por el Espíritu Santo que nos ha sido dado: **“El que crea en Mí, se salvará”**. (Juan 11,25)

El crecimiento en la fe, esperanza, y caridad es el camino de unión profunda con Dios y con los demás. Como nos dice San Juan de la Cruz: “creer es caminar sin ver, fiarse de Dios cuando no se le siente ni se le comprende”.

“La esperanza, por su parte, es la virtud que nos sostiene cuando todo parece perdido. Esperar es aprender a no poseer, a no exigir, a confiar en que Dios actúa incluso cuando parece ausente. Sin esperanza, la noche sería desesperación; con ella, se convierte en camino”. (Juan de la cruz. “Subida al monte Carmelo”)

La caridad o el amor son el fin y la plenitud de todo el proceso de fe. Aunque en la noche el alma no sienta amor, es precisamente ahí donde el amor se purifica. San Juan insiste en que el verdadero amor a Dios no se mide por los sentimientos, sino por la entrega y la fidelidad. La fe (no solo el entendimiento) ilumina en la oscuridad, la esperanza (no solo la memoria) sostiene en el vacío y la caridad (no solo la voluntad) conduce a la comunión.

Esta enseñanza resulta especialmente actual. En un tiempo que busca seguridad inmediata, claridad constante y satisfacción rápida, San Juan recuerda que la madurez pasa por aceptar no tenerlo todo bajo control. **Vivida desde la fe, la esperanza y la caridad, nuestra vida se convierte en lugar de crecimiento, libertad y verdad.**

Para San Juan de la Cruz, la fe ilumina el entendimiento, la esperanza sostiene la memoria y la caridad transforma nuestra voluntad.

Entonces, si hemos perdido la confianza, Dios nos reabre a la fe; si estamos desalentados, Dios despierta en nosotros la esperanza; si nuestro corazón está endurecido, Dios lo ablanda con su amor, nos dice el místico carmelita.

El papa Francisco habló en una Audiencia General de **las tres virtudes teologales, "las actitudes fundamentales" que caracterizan la vida de los discípulos de Jesús.** "El cristiano nunca está solo", es necesario "despojarse de esa presencia a veces demasiado voluminosa que es nuestro ego. Las virtudes teologales, don del Espíritu, son una ayuda en momentos difíciles". No somos héroes sino discípulos y testigos.

3. Por la Fe y la Justicia:

Para el Papa Francisco, **la relación entre la fe y la justicia** no es solo un concepto teórico, sino una **virtud activa y encarnada que busca el bien común y la fraternidad universal. La justicia es el fundamento de la fraternidad.**

En su audiencia general del 3 de abril de 2024, Francisco definió la justicia como la virtud social por excelencia que garantiza que "no puede haber un verdadero bien para mí si no existe también el bien de todos".

Sin justicia no hay dignidad ni paz: El Papa enfatiza que, si no se respeta la justicia, se genera conflicto y prevalece la ley del más fuerte sobre el débil. "Justicia quiero y no sacrificios". (Oseas 6,6 y Mat. 7,12)

Para Francisco, una fe que no genera un compromiso serio de caridad y justicia social es una "devoción inocua". La fe cristiana debe interpelar al poder y cuestionar a los poderosos, buscando justicia y solidaridad para los más pobres.

La fe y la justicia se abrazan, en la Biblia y en la Misión según el padre Arrupe

La imagen que me queda más fuerte de su memoria es la de **un constructor de puentes** entre la tradición ignaciana y los retos del futuro, entre ser "arraigados y cimentados en la caridad" y el compromiso por la justicia social, entre vida fraterna en comunidad y dinamismo apostólico. Siempre evangélicamente inclusivo.

Pedro Arrupe ha sido calificado como el "hombre de la utopía", como un "místico y profeta para nuestro tiempo". Es un retrato que corresponde bien a la realidad de su estilo de vida y modo de gobernar.

El estilo del Padre Arrupe como promotor del Concilio Vaticano II, se puede resumir en este párrafo con que inicia la constitución pastoral *Gaudium et Spes*: **"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.** Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos." No encuentro mejor descripción de la figura humana y espiritual del P. Arrupe.

El marco de referencia de la vida y misión de la Compañía de Jesús hasta la actualidad tiene por título: **"Nuestra misión hoy: servicio de la fe y promoción de la justicia".**

El servicio de la fe es inseparable de la promoción de la justicia. No se trata de un binomio de partes alternativas: para jesuitas más pastoralistas o para jesuitas de perfil más social. **Nuestra fe tiene que ser siempre más justa y nuestra justicia siempre más fiel, inspirada por el evangelio de Jesús. El cuerpo de un jesuita, como de todo misionero, tiene dos brazos, distintos pero inseparables: fe y justicia.** No podemos amputar uno de los brazos sino promover su unión y complementariedad. **Todo testigo y promotor de Humanidad, tiene dos brazos: fe y justicia.**

El Padre General Arrupe terminaba así su homilía en la eucaristía conclusiva de la Congregación General 32 (6-04-1975) en la Basílica de San Pedro: “Así, pues, ya consideremos las necesidades y aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo, ya pensemos en el particular carisma que fundó la Compañía, ya pretendamos aprender que tiene Jesús en su Corazón para todos y cada uno de nosotros, llegamos a la misma conclusión, es decir, **que el jesuita de hoy es un hombre cuya misión es dedicarse todo entero al servicio de la fe y a la promoción de la justicia, en comunidad de vida, de trabajo y sacrificio con los compañeros que se congregaran alrededor del mismo estandarte de la Cruz, y en fidelidad al Vicario de Cristo para edificar un mundo más humano y, al mismo tiempo, más fraterno.**”

En esta Congregación General, fe y justicia se dieron un abrazo fraternal. El binomio indisoluble del servicio de la fe y de la promoción de la justicia no es una invención para seguir los vientos de la moda, sino que tiene su fuente en el estilo de ser y actuar de Cristo, y en el carisma ignaciano vivido hoy para responder a los retos de nuestros tiempos. Usando una imagen: el tren de la misión de la Compañía exige dos carriles: fe y justicia, para poder seguir adelante buscando la mayor gloria de Dios y el mejor servicio del prójimo, pues **“La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta**, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios” (Decreto 4º, n. 2)

La fundación del Servicio Jesuita a los Refugiados (JRS) por el Padre General Arrupe en noviembre de 1980, es una forma concreta de responder -en nombre de la Fe- a la situación difícil de los refugiados vietnamitas que huían de su patria devastada por la guerra. El campo de acción del JRS hoy se extiende a los cinco continentes ayudando millones de refugiados. Como subrayó su fundador: “la ayuda que se espera de nosotros no es meramente material; la Compañía está especialmente llamada a proporcionar asistencia humana, educativa y espiritual.”

Algo muy semejante podríamos decir de nuestro cardenal **Charles Lavigerie**, quien, inspirado también en la espiritualidad ignaciana, vivió su Misión de Fe que hace Justicia, como una liberación de toda esclavitud que oprime a todo ser humano.

“Yo soy un ser humano, y toda injusticia contra otros seres humanos, me rompe el corazón. Yo soy humano, y la opresión me indigna profundamente. Yo soy humano y las crueldades contra tantas personas semejantes, me llenan de horror. Yo soy humano y quisiera trabajar para devolver a estos pueblos africanos la libertad, el honor y la dignidad”. (En Gesu, Rome, 28 dic.1888)

Este conocimiento y respeto de las lenguas, culturas y religiones, como el islam, en África le llevó siempre a una profunda **actitud de diálogo y cooperación para el bien común**, valorando la sabiduría y experiencia de los diferentes pueblos africanos.

4. Fe y Justicia con entrañas de Misericordia

Mientras que la justicia humana busca limitar el mal mediante la pena, la justicia bíblica lo supera a través de la **misericordia**.

Misericordia como plenitud: El papa Francisco enseñó que "no todo se resuelve con justicia legal y que para frenar el mal es necesario amar, más de lo debido".

«Señor, que yo sea justo, pero **justo con misericordia**»: es la oración sugerida por el **Papa Francisco** para no caer en el «engaño hipócrita» de la «casuística», en la «lógica del “se puede” y “no se puede”». Conscientes de que «en Dios justicia es misericordia y misericordia es justicia». Son estas las líneas esenciales de la reflexión propuesta por el Pontífice en la misa celebrada el viernes 24 de febrero, por la mañana, en Santa Marta. **«Señor, que yo sea justo, pero justo con misericordia» es la oración sugerida por Francisco.**

En la encíclica **“Todos somos Hermanos”**, el papa Francisco presenta el fruto más excelente del respeto a la dignidad de cada ser humano y a su diversidad, para construir todos juntos una nueva Humanidad en Fraternidad.

El Papa León en el Ángelus: La verdadera justicia es el amor

Asomado desde la ventana del Palacio el papa, reflexionando sobre una parte del “sermón de la montaña” que propone el Evangelio del día, explicó que estos preceptos “no sirven para satisfacer una necesidad religiosa exterior y sentirse bien ante Dios, sino para hacernos entrar en la relación de amor con Dios y con los hermanos”

“El cumplimiento de la Ley es precisamente el amor, que realiza su significado profundo y su fin último. Se trata de adquirir una “justicia superior” a la de los escribas y fariseos, una justicia que no se limita a observar los mandamientos, sino que nos abre al amor y nos compromete en el amor”

La justicia del Reino de Dios

Para hacer ver la diferencia entre una “justicia religiosa formal” y la “justicia del Reino de Dios”, Jesús afirma: "Habéis oído que se dijo a los antepasados: ojo por ojo", "Pero yo les digo: amar a los que os ofenden", y esto nos hace hijos del Padre.

“Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso”. (Luc. 6,36)

Esta es la Misión hoy: por la fe que hace justicia con entrañas de misericordia.

*“Hermanos y hermanas, Jesús nos enseña que la verdadera justicia es el amor y que, en cada precepto de la Ley, debemos percibir una exigencia de amor. No es suficiente con no matar físicamente a una persona, si **después la mato con las palabras o no respeto su dignidad**. Del mismo modo, no basta con ser fiel al cónyuge formalmente y no cometer adulterio, si **en esa relación faltan la ternura recíproca, la escucha, el respeto, el cuidado mutuo y el caminar juntos en un proyecto común**”.*

A estos ejemplos, que Jesús mismo nos brinda, el Papa León XIV añadió otro más, una valiosa enseñanza que nos ofrece el Evangelio:

“No se necesita una justicia mínima, se necesita un amor grande, que es posible gracias a la fuerza de Dios”.

Lázaro Bustince Sola
CIDAF-UCM
8.3.2026

